

Diplomacia en la era digital. La ayuda alimentaria como maniobra neoliberal, de Camelia Tigau

Carlos Riojas*

El libro que reseñamos es un material por demás interesante, que refleja los principales cambios históricos acontecidos a partir del controversial y polémico año de 1989, pero bajo la perspectiva de la Diplomacia, vista como área de estudio y práctica profesional.

La autora señala lo siguiente: “Aplicando la teoría darwiniana de la evolución, el que no se adapta tiende a desaparecer; éste es el caso de la diplomacia tradicional”.¹ Sin embargo, la pregunta sería: ¿A qué tipo de adaptación se hace alusión? ¿A la adaptación natural o artificial? ¿Para qué adaptarse? ¿Cuál es el papel que juegan el instinto, el hábito, la elección y, en última instancia, la evolución; todos estos vocablos con su respectivo adjetivo diplomático? Es precisamente dentro de este eje de análisis que reflexionaremos en torno al texto que hoy ponemos a su consideración.

De acuerdo con las principales líneas de argumentación, se dice que la diplomacia, en general, enfrenta los desafíos de la época, los cuales se derivan de la transformación a la que ha sido sometido el Estado durante la época neoliberal y el vertiginoso cambio técnico-tecnológico que ha dejado su impronta en nuestra sociedad y la transformación en los paradigmas de comunicación.

Este nuevo escenario abre la puerta a la formación de redes con vinculaciones múltiples, lo que sugiere la utilización de instrumentos teórico-metodológicos sofisticados, como la Teoría de los sistemas complejos, que analiza la interacción de cada uno de los actores involucrados, pero sin caer en el simplismo de la sumatoria de las acciones que cada uno de ellos practica.

Por lo tanto, nos dice Tigau —como una de sus aportaciones esenciales— que el hábito de pensar y actuar diplomáticamente se ha perdido. De tal manera,

* Doctor en Socioeconomía del desarrollo por L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia. Profesor investigador titular en el Departamento de Estudios Regionales de la Universidad de Guadalajara, México.

¹ Camelia Tigau, *Diplomacia en la era digital. La ayuda alimentaria como maniobra neoliberal*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN)-UNAM, México, 2009, p. 143.

todo parece indicar que prevalece el instinto de la ganancia política, económica, militar o cultural ante la incapacidad de delinear estrategias que resuelvan los problemas en su forma preventiva o definitiva sin un reconocido conflicto de por medio; es decir, nos encontramos ante las fallas de la negociación o, en su defecto, de la comunicación, que dejan poco espacio a la elección sin condicionamientos.

La estructura del libro gira en torno al sistema diplomático: relata su historia, su estructura y su funcionamiento en cinco capítulos, mientras que el sexto y último de ellos se enfoca a la presentación de un estudio de caso que retoma muchos de los argumentos que se han tejido a lo largo de la exposición. A continuación señalaremos algunos de los elementos más valiosos con la finalidad de invitarlos a profundizar en ellos mediante la lectura.

El primer capítulo hace un balance sobre la historia de la diplomacia, cuyos ejes rectores son la evolución del Estado y la estrecha relación entre las corrientes ideológicas y las prácticas diplomáticas. Se enfatiza que uno de los elementos distintivos de la nueva diplomacia es la aparición en la escena internacional de los actores no estatales, situación que da como resultado un incremento en los flujos de comunicación y de manera simultánea, una crisis de las prácticas diplomáticas.

A partir de ello, entre líneas rescatamos una serie de oxímorones propios de los sistemas híbridos, por ejemplo: las honestas mentiras, el secreto popular, las guerras humanitarias, las universidades absolutistas o los negocios de la ayuda humanitaria. Otras características de la llamada nueva diplomacia se encuentran en la caída del socialismo real y la aparición de las nuevas tecnologías, en especial aquellas vinculadas con la comunicación.

Lo anterior nos da la pauta para incrementar el poder de los monopolios u oligopolios de la “información”, que moldean de manera cotidiana la opinión pública en torno a intereses bien definidos. Por lo tanto, la diplomacia del conocimiento, la cual a su vez se vincula con su respectiva digital, está en función de la globalización, el auge del liberalismo (que en mi opinión es más bien neoliberalismo) y la aparición de la sociedad red (tal y como la imaginó Manuel Castells). El resultado de lo anterior, según se expone en la obra, es una carencia de identidad colectiva a nivel internacional; es decir, ¿Acaso existe una auténtica comunidad internacional?

Posteriormente entramos al campo teórico, en especial a la Teoría de los sistemas complejos, que a mi juicio es bastante pretenciosa porque trata de abordar todos los elementos posibles del objeto de estudio, donde el investigador se convierte en estudioso y estudiado.

El sistema internacional, por definición, es un sistema abierto, difícilmente delimitable, exento de experimentación y susceptible de adaptarse mediante la

modificación de sus hábitos, rutinas y elecciones particulares. No obstante la cantidad de información que estos sistemas y subsistemas producen, siempre hay lugar para la incertidumbre, la subjetividad y lo incompleto.

Otro aspecto interesante que se encuentra en el texto es la reflexión acerca del vocablo “modelo”; es decir, podemos partir del modelo para entender la moda o modular, este último término hace alusión al ajuste. En este caso, el modelo es sólo una referencia, la cual rápidamente deviene obsoleta. Predecir en la diplomacia mediante el modelo, en un contexto en el que predominan los sistemas complejos con cierto grado de coevolución, es una estrategia suicida, en el mejor de los casos una opción para los regímenes totalitarios. La espontaneidad, la variabilidad y la adaptación son cualidades dignas de tomarse en cuenta en la práctica de la diplomacia.

Los actores y las redes se suman a este enfoque de la diplomacia digital, respecto a lo cual Tigau sugiere que a mayor número de conexiones, la diplomacia es más efectiva. Reconoce cuatro elementos clave en el sistema diplomático, a saber: 1) los actores, o también llamadas cajas negras; 2) las correlaciones que se establecen entre los componentes del sistema; 3) las interrelaciones entre las partes del mismo; y 4) lo vacíos que se generan. A través de estos elementos se establecen redes como mecanismos de cooperación, donde intervienen tanto individuos como instituciones.

El papel de la diplomacia tradicional se ve afectado por la incursión tecnológica, es decir, la diplomacia clásica (sustentada en relaciones territoriales y sus respectivos instrumentos) deja su lugar a una nueva, de carácter extraterritorial, que podemos llamar relaciones discontinuas a través del espacio. El fenómeno anterior modifica nuestra concepción de soberanía para ampliar el campo de la *Netzwerk-Politik* (*net-politik*). Por lo tanto, una manifestación de lo anterior es lo que yo llamo la adaptación artificial, como una alternativa a su similar natural, donde surgen híbridos diplomáticos cuya finalidad radica en dar respuesta a los desafíos que conlleva esta transformación del sistema complejo.

El neoliberalismo (que en el texto se menciona como liberalismo) ha tenido la capacidad de diluir los límites nacionales e internacionales gracias a la combinación de tres poderosos elementos que lo sustentan: el económico, el político y el filosófico. Todo lo anterior da la pauta para el surgimiento de nuevos actores en el panorama internacional: las empresas multinacionales, aparentemente con tendencias filantrópicas, y las organizaciones no gubernamentales, cada una con diferentes estrategias de comunicación.

Son precisamente estos actores quienes construyen sus modelos de comunicación. En la obra se propone analizarlos mediante una visión de jerarquías (Estados, empresas u organizaciones internacionales). Dicha

comunicación se da a través de las grandes cadenas globales. Por lo general se inmiscuyen los principales pilares de la industria cultural, como radio, televisión, videos, prensa escrita y electrónica; de igual forma sobresalen aquellas organizaciones periodísticas independientes, como *Le monde diplomatique*, por ejemplo. En dichos modelos de comunicación se incluye la diplomacia cultural, científica o religiosa.

La estrategia integral de negociación es fundamental para el éxito diplomático. En ella se toman en cuenta cuatro elementos básicos: el diagnóstico, la agenda, el desempeño y la evaluación; componentes que refuerzan nuestra hipótesis en torno a una visión evolutiva a través de la adaptación artificial. Por lo tanto, el protocolo diplomático se debilita al entrar en acción una preparación del contexto que se complementa con las diversas estrategias de comunicación, así como con el análisis de factores económicos, políticos, culturales o mediáticos. En este punto, el entendimiento cultural deviene crucial en el desarrollo integral de la estrategia. La obra ofrece un detallado análisis de los cuatro elementos mencionados en la estrategia. De nuevo, toman importancia los instintos, los hábitos y las elecciones diplomáticas.

En la segunda parte del libro y último capítulo del mismo, se presenta una evidencia empírica donde entran en juego algunos de los aspectos abordados a lo largo del texto. El centro de reflexión es la diplomacia del hambre. Concepto sugerente y cautivador. Esta parte aborda un tema crucial para la humanidad: la hambruna. La autora se propone analizarlo más como un fenómeno moral que como un problema económico; incluso descarta que se trate de un conflicto de escasez. Perspectiva común en la visión entre los exponentes del desarrollo humano y el desarrollo como libertad (Martha Nussbaum, G. A. Cohen y Amartya Sen).

La manifestación de la hambruna es un fenómeno de carácter local con repercusiones a nivel global. Resulta interesante darse cuenta, gracias a las ideas expuestas, que la ayuda alimentaria se ha convertido en una especie de botín político-económico de los países que tratan de “auxiliar” en su resolución. En este capítulo Tigau es contundente en sus críticas, aunque desde nuestra perspectiva, existe una ligera tendencia de su parte a ser más severa con la postura estadounidense en comparación con su postura respecto a Europa.

Antes de concluir, señalaremos dos aspectos que inquietan a lo largo de esta recomendable lectura. El primero de ellos radica en las proporciones de la obra en sí misma, la segunda parte y sexto capítulo, resulta bastante corta comparada con el resto de las secciones del libro. Segundo, en ningún momento se aborda el fenómeno del neoliberalismo que se encuentra de transfondo en la exposición ni se aclara cuáles fueron sus maniobras; es decir, ¿Qué se entiende por neoliberalismo y cómo influye esta visión del mundo en las estrategias

que giran en torno a la ayuda alimentaria? Estos son temas que podrían dar lugar a dos capítulos más.

En fin, la obra en su conjunto resulta sumamente interesante para los estudiantes, así como para los investigadores profesionales atraídos por las Relaciones Internacionales, en general, y la Diplomacia, en particular.

Camelia Tigau, *Diplomacia en la era digital. La ayuda alimentaria como maniobra neoliberal*,
CISAN-UNAM,
México, 2009, 164 pp.